

LPJ- Adoración agosto 2025:

En este mes dedicado a Dios Padre, y popularmente asociado a las vacaciones, reparamos por todas las veces que no santificamos el descanso, y damos gracias a Dios por la Creación.

1. Exposición del Santísimo.

(Cantamos «Hostia Pura, Hostia Santa, Hostia Inmaculada...).

Bajo el Altar, habrá colocada una imagen de la Santa Faz y otra de la Virgen del Pilar. Algo más abajo, habrá una imagen de fray Remigi, de Santa Teresita y de Marcelo Van.

2. Oración inicial:

«Santísimo y adorable Salvador, humildemente postrados en tu Presencia, deseamos rendirte los homenajes de veneración, de alabanza y de amor que te son debidos. Unidos a tu santísima Madre, nuestra Señora del Pilar, y bajo el patrocinio de fray Remigi, de Santa Teresita y de Marcelo Van, te ofrecemos pública reparación por nuestros pecados y por los pecados del mundo entero, especialmente por los desprecios que recibes a diario en tu Sacramento de Amor. “¡Oh Dios de los ejércitos, conviértenos; haz que brille tu Rostro sobre nosotros y seremos salvos!” (Salmo 80, 8)».

3. Música (Edi beo thu hevene quene – Harpa Dei).

4. Introducción:

Estamos en el mes de Dios Padre, mes popularmente asociado a las vacaciones. Es un tiempo en que debería incrementarse la vida de piedad y de oración; tiempo de aumentar nuestras visitas a Jesús Sacramentado, descanso de nuestras almas. Sin embargo, suele ocurrir todo lo contrario: los templos se vacían, se regatea tiempo al Santísimo, se paralizan actos de oración comunitaria y se da prioridad al ocio... mientras nos excusamos con un mezquino “Jesús lo entiende”. Así pues, en esta adoración repararemos de forma especial por todas aquellas veces en que no santificamos el descanso, y la ofrecemos en acción de gracias a Dios por la Creación.

(Silencio)

5. Lectura bíblica NT (Lectura distinta cada mes):

Lectura del Evangelio según San Mateo (Mt 11, 28-30):

«Venid a mí todos los fatigados y agobiados, y yo os aliviaré. Llevad mi yugo sobre vosotros y aprended de mí que soy manso y humilde de corazón, y encontraréis descanso para vuestras almas: porque mi yugo es suave y mi carga ligera».

(Silencio)

6. Palabras de Marcelo Van (Lectura distinta cada mes):

Del Siervo de Dios Marcelo Van (2 de noviembre de 1945):

«Oh mi Jesús, te quiero mucho. ¿Cómo es posible que las palabras que acabo de oír me hayan emocionado tanto? Me han hecho llorar; y la causa de mis lágrimas no ha sido el temor al sufrimiento, sino la intimidad de tus palabras. Sé muy bien que tu amor jamás consentirá alejarse de mí por mucho tiempo [...], tengo la certeza de que me queda tu amor, que siempre me arropa, y el fuego de ese amor, que me arropará eternamente; sí, eternamente. ¡Oh! Conoces los sentimientos que tengo hacia ti, Jesús, los conoces todos: no tengo más amor que tú, mi Amado, y me entrego por entero, tal como soy, a las llamas de tu amor».

(Silencio)

7. Música (O Pastor animarum – Harpa Dei).

8. Lectura patrística (Lectura distinta cada mes):

De San Agustín:

«Señor, te amo con conciencia cierta, no dudosa. Heriste mi corazón con tu palabra y te amé. Pero también el cielo, y la tierra, y todo lo que en ellos se contiene, me dicen por todas partes que te ame. No cesan de decírselo a todos, de modo que son inexcusables [...].

¿Y qué es lo que amo, cuando te amo? No la belleza del cuerpo, ni la hermosura del tiempo; no la blancura de la luz, que es tan amable a los ojos terrenos; no las dulces melodías de toda clase de música, ni la fragancia de las flores, de los ungüentos y los aromas; no la dulzura del maná y de la miel; no los miembros gratos a los abrazos de la carne. Nada de esto amo, cuando amo a mi Dios. Y, sin embargo, amo cierta luz, y cierta voz, y cierta fragancia, y cierto alimento, y cierto abrazo, cuando amo a mi Dios, que es luz, voz, fragancia, alimento y abrazo de mi hombre interior, allí donde resplandece ante mi alma lo que no cabe en un lugar, donde resuena lo que no se lleva el tiempo, donde se percibe el aroma de lo que no viene con el aliento, donde se saborea lo que no se consume comiendo, donde se adhiere lo que la saciedad no separa. Esto es lo que amo, cuando amo a mi Dios.

(Silencio)

9. Alabanza bíblica (Lectura distinta cada mes)

Del libro de Isaías (Is 40, 28-31):

«El Señor es el Dios eterno, el creador de los confines de la tierra, que no se cansa ni se fatiga; su discernimiento es insondable. Él da fuerzas al cansado, y robustece al que no tiene vigor. Se cansan los muchachos y se fatigan, los jóvenes desfallecen y caen, pero los que esperan en el Señor renuevan su fuerza, echan alas como las águilas, corren y no se fatigan, caminan y no se cansan».

(Silencio)

10. Flecha de Oro:

(Oración de reparación, dictada por Jesús a la venerable Sor María de San Pedro)

«Que el más santo, más sagrado, más adorable, más incomprensible e inefable Nombre de Dios sea por siempre alabado, bendecido, amado, adorado y glorificado, en el Cielo, en la tierra y bajo la tierra, por todas las criaturas de Dios y por el Sagrado Corazón de nuestro Señor Jesucristo en el Santísimo Sacramento del Altar. Amén».

(Breve silencio)

11. Las flores de Jesús.

(Mientras suena la música, se pasa una cesta con mensajitos; uno para cada uno. Habrá una selección de citas bíblicas, tanto del Antiguo Testamento como del Nuevo. Dejar un breve tiempo para meditar). Música (Shen khar venakhi – Harpa Dei).

12. MILAGRO EUCARÍSTICO de Saint-André de la Réunion

En la fiesta de la Transfiguración, el Señor quiso mostrarme este milagro eucarístico para que lo compartiera con vosotros:

El 26 enero 1902, en la Isla de la Reunión, celebraban la fiesta de la adoración perpetua. Mientras el Santísimo estaba expuesto en el Tabernáculo, el Abad Henry Lacome comenzó a celebrar la Santa Misa. Entonces ocurrió algo inesperado. Cuenta el mismo Abad: «Después de la elevación, en el momento del Padrenuestro, mis ojos se elevaron hacia la Hostia y vi una aureola luminosa que circundaba los rayos de la Custodia [...]. En el momento de la Comunión, miré de nuevo la Custodia. Esta vez vi en la Hostia un rostro humano, con los ojos hacia abajo y una corona de espinas en la frente. Aquello que más me conmovió fue la expresión dolorosa reflejada en el Rostro [...]. Concluida la Celebración, me dirigí a la sacristía y mandé llamar a los chicos más grandes del coro. Pedí que fueran al Altar y observaran atentamente la Custodia».

Los jóvenes vieron lo mismo que el Abad Lacome. Y así, poco a poco se fue acercando todo el pueblo para admirar el prodigio. Algunas personas debieron de consolar al Señor, pues de pronto desapareció la corona de espinas y del Rostro emanaron destellos de luz.

La visión duró hasta finalizar la Reserva». *(Silencio)*

13. Palabras de fray Remigi (Lectura distinta cada mes):

Del Beato fray Remigi, mártir OFMCap:

«La presencia real de Jesús en la Eucaristía no se limita a los momentos dulcísimos de la Comunión: noche y día permanece por nosotros en el Sagrario para ser el dulce compañero de nuestro destierro [...]. Los que se aman de verdad no pueden estar mucho sin verse. Si no siente tu corazón el deseo de visitar a Jesús en el Sacramento de su Amor, es señal de que muy poco lo amas. ¿Visitas a tus parientes y amigas, y no visitarás a tu Padre celestial, a tu más dulce Amigo? ¿No tendrás unos minutos cada día para Jesús, cuando tanto tiempo pierdes en pasatiempos y vanas conversaciones? Después de la Misa y Comunión (...) no debe faltar la visita al Santísimo Sacramento (...).

Esta visita no ha de ser rápida, fría y como obligada, sino reposada, dulce, amorosa. En el silencio y recogimiento del santuario, adora a Jesús como lo adoran los ángeles que rodean el altar. Dile que lo amas y te pesa de no haberlo amado siempre. Háblale de lo que más te interesa, de lo que te preocupa; confíale tus secretos [...]. Ruégale por las necesidades de la Iglesia y de la Patria. Los momentos que pasarás ante el Sagrario, serán los más felices de tu vida y los que más te han de consolar en tu muerte».

(Silencio)

14. Música (Dignus est Agnus – Harpa Dei).**15. Lectura bíblica AT** (Lectura distinta cada mes):**Del libro del Eclesiástico (Eclo 35, 7-12 y 16):**

«Glorifica al Señor con generosidad, no seas mezquino en las primicias que ofreces. En toda ofrenda pon buena cara, y consagra con alegría los diezmos. Da al Altísimo conforme de Él recibiste, y da con generosidad, según lo que puedas, pues el Señor es buen pagador y te restituirá siete veces más. No intentes sobornarlo con dones defectuosos, porque no los aceptará, ni confíes en sacrificios injustos, porque el Señor es juez [...]. El que sirve a Dios, será escuchado con benevolencia, su plegaria subirá hasta las nubes».

(Silencio)

16. Palabras de Santa Teresita (Lectura distinta cada mes):**De Santa Teresita del Niño Jesús y de la Santa Faz:**

«Despreciando los bienes de la tierra,
he llegado a ser prisionera,
he visto que todo placer es efímero.
Tú eres mi único gozo, ¡Señor!

Bajo mis pies se lastima la hierba,
en mis manos se marchita la flor.
Jesús, en tu pradera quiero correr,
en ella no dejarán huella mis pasos.

Tu solo amor me arrastra,
mi ganado lo dejo en la llanura:
no me ocupo de guardarlo.
Sólo quiero agradar a mi nuevo Cordero.

Jesús, Tú eres el Cordero a quien amo;
Tú me bastas, ¡oh bien supremo!
En Ti lo tengo todo: la tierra y el mismo cielo.
La flor que recojo, ¡oh Rey mío!, ¡eres Tú!

En Ti tengo la naturaleza bella,
tengo el arco iris, la nieve pura,
las ínsulas extrañas, la mies madura,
las mariposas, la alegre primavera,
los campos».

Tengo la nave que se aleja de la playa,
el surco de oro y la ribera.
Tengo el sol que festonea la nube,
cuando desaparecen del cielo sus rayos.

[...] Atraída por la dulce llama,
la mariposa vuela y se inflama.
Así tu amor atrae mi alma;
en él yo quiero volar,
¡quedarme!».

(Silencio)

17. Música (Sanctus -Harpa Dei).**18. Acción de gracias** (Palabras bíblicas).

«Te damos gracias, Dios mío, te damos gracias, invocamos tu Nombre, contamos tus maravillas...» (Sal 75, 2).

19. Reserva del Santísimo (Con previa bendición del sacerdote y canto posterior: Ubi Caritas et Amor).

Oración del sacerdote antes de la bendición:

«Oh Dios omnipotente y misericordioso, concede, te pedimos, que cuantos veneramos la Faz de tu Hijo, desfigurada en la Pasión a causa de nuestros pecados, merezcamos contemplarla eternamente en el resplandor de la gloria celestial. Amén».